

nes en que debieran ocuparse, En los Principes sobre todo puede ser mayor este daño, por la ridícula persuasión que hay de que contra sus vidas principalmente se dirigen las iras de aquella maligna llama; como si el Cometa tuviese alguna especial ojeriza con el Cetro, y la Corona: de que hizo con suma graciosidad burla Quevedo en el célebre soneto, que empieza:

*Si el Cometa viniera por Coronas,
ni Clerigo, ni Frayle nos dexára,
y el tal Cometa irregular quedára
en el ovillo de las cinco Zonas.*

30 En el segundo Tomo presento al Público los Discursos sobre las *Artes Divinatorias*, y sobre el *Uso de la Magica*. El primero es destinado à atajar muchas supersticiones, y cuidados vanos: el segundo à evitar algunos horrendos crimines. El deseo de penetrar lo venidero es una pasión comun à casi todos los hombres, y pasión, que en todos tiempos produjo innumerables prácticas supersticiosas. De estas habia una grande multitud entre los antiguos Gentiles, y estaban autorizadas por las Leyes. Prohibelas la Religion Christiana, como antes lo prohibió la Ley Escrita; mas no por eso dexa de haber muchas entre los Christianos. Confieso, que en la mayor parte por ignorancia, pero acaso en muchos es la ignorancia vencible; y aun quando no lo sea, no es conveniente, y aun debido desterrar esta ignorancia, quando sin inconveniente se puede? Aunque no hubiese otro motivo para desengañar de la vanidad de la Chiromancia, que el impedir, que el vulgo dé algun credito à esa canalla, que llaman Gitanos, y le embaúca con la persuasión de pronosticar algo por las rayas de la mano, no sería esta una pequeña utilidad, porque esa vana creencia dá à los Gitanos ocasion à introducirse en las casas, y executar algunos robos.

31 La falsa persuasión de que hay mucha Magica en el Mundo, ò que son muchos los hechiceros, y hechiceras, ha

ha introducido en muchos el peligroso asenso, à que el ser Magico, ò hechicero no consiste en mas que querer serio, suponiendo al demonio dispuesto siempre à condescender al pacto con qualquiera que lo solicita. Y como son no pocos los hombres dominados de furiosísimas pasiones, como de la ansia de las riquezas, de los esclarecidos honores, de la venganza de sus enemigos, de la satisfacción de los afectos carnales, y no hallan por la mayor parte modo de saciar la ardiente sed que los abrasa, sino el de lograr para ello la protección del comun enemigo; hay algunos tan desalmados, que à riesgo de perder el alma abrazan este partido. Pero yá porque el demonio quiere el pecado, y no la conveniencia del hombre, yá porque, aunque el demonio la quiera, Dios no le permite la execucion, sino en uno, ò otro caso rarísimo; estos infelices, despues de cometer el horrible crimen de la invocacion del demonio, se quedan burlados en el designio. Si à algunos pareciere increíble, que entre Christianos haya hombres capaces de tan pernicioso, y tan abominable delito, yo les aseguro, que bien pueden creerlo, y que lo afirmo fundado en buenos papeles. A precaver tan detestable atentado sirve, y se ordena aquel Discurso.

32 Añado, que en este segundo Tomo, Disc. 2, num. 52, descubrí el importantísimo secreto (pues secreto era hasta entonces) de la Piedra de la Serpiente.

33 En el tercer Tomo hay muchos Discursos muy importantes. Tales son los de *Saludadores*, *Secretos de Naturaleza*, *Duendes*, y *Espiritus Familiares*, *Vara Divinatoria*, *Zabories*, y *Piedra Phylosofal*. ¡Quantos engaños muy costosos precaven aquellos Discursos! Los Saludadores son unos embusteros, que comen à cuenta de sus embustes. Los Secretos de Naturaleza son por la maxima parte un embeleco de simples, que les gasta mucho el tiempo en la prolixidad de las manipulaciones, y mucho dinero en la compra de los materiales. En el Discurso sobre los *Duendes* tengo bien ponderados los graves inconvenientes, que su comun creencia ocasiona. Y aunque no es tan comun la de los *Espiritus*

tus Familiares, no dexa de ser util el desterrarla. Los *Zahories*, y los que ostentan la *Vara Divinatoria* han engañado à muchos, y cometido grandes estafas con la promesa de descubrir tesoros. Lo proprio digo de los que se jactan de poseer el secreto de la *Piedra Phyllosopal*.

34 En el Tom. 4. el Discurso de la *Virtud Aparente* dá reglas para discernirla de la verdadera, lo que es de una insigne conducencia para el buen gobierno del Mundo, pues por falta de este discernimiento se ve en innumerables partes de él, especialmente en las Cortes, el embuste coronado, y el merito abatido. Ocupan muchos indignos los empleos, y muchos dignos viven abandonados. Y aunque este punto, yá por incidencia, yá de intento ha sido tratado por otros, si es verdad lo que algunos han dicho, que yo le he tratado con alguna mayor penetracion, siempre servirá de mucho aquel trabajo mio. Por lo menos yo me lisonjeo de que he introducido en él varias reflexiones conducentes, que no lei en otro alguno.

35 El del *Valor de la Nobleza, y influxo de la sangre* toca un asunto, que yá entre los antiguos Poetas, y Oradores produjo muchas delicadas, y solidas sentencias. Despues de todo creo, que en aquel Discurso mio se hallarán algunas bastantemente particulares; y como los genios de los hombres son tan varios, puede ser que à algunos hagan mas fuerza las mias, que las de todos los que me precedieron. Fuera de que es mucho mas a proposito para persuadir un Discurso seguido, comprehensivo de la materia, apoyado con razones, y autoridades, que unos rasgos sueltos, aunque agudos, y armoniosos, que en prosa, que en verso. Como quiera, el persuadirse à los Nobles, que la virtud de sus mayores, que solo siendo imitada, puede constituirlos merecedores de la comun estimacion, haría un gran bien à la República.

36 El Discurso sobre *Peregrinaciones Sagradas, y Romerías*, en quanto à la primera parte, sobre representar, que en orden à muchos particulares tienen aquellas Peregrinaciones graves riesgos; persuade, que los mas Estrangeros

(v. g.

(v. g. de dos mil los mil y novecientos), que con este título vienen à España, no son mas que meros tunantes, que una gran parte de tiempo se sustentan à costa nuestra para que se evite el abuso de erogar à estos la limosna que debemos à los muchos legitimos pobres Nacionales, que por falta de ella viven miserrimamente, ò mas mueren, que viven. En quanto à la segunda parte se muestran los frequentes desordenes, que se cometen en las Romerías, para que los Magistrados Eclesiásticos, y Seculares tomen sobre ellos las providencias que juzguen mas oportunas. Ciertamente en las Romerías hace el demonio larguissima cosecha; pero aun es mas la semilla, que en ellas derrama, para hacer la cosecha despues.

37 El de las *Transformaciones, y Transmigraciones Magicas* tiene en parte el mismo fin, que el *Uso de la Magica* del segundo Tomo; à que se añade, que con alguna razon mas especial precave el grave inconveniente de que los Jueces tal vez traten como verdaderos delinquentes los que, ò por estar infatuados creen, y confiesan esas transformaciones, y transmigraciones, ò porque puestos en la tortura, no pudiendo resistir el dolor, confiesan lo mismo que no creen; à cuyo error induce tambien frequentemente la necedad de los testigos, que sobre vanisimos indicios se persuaden à esos magicos portentos.

38 En el quinto Tomo se ofrecen los Discursos de la *Regla Mathematica de la Fé Humana*, de *Fisiognomía*, de *Observaciones comunes*, de las *Señales de muerte actual*, y del *Gran Magisterio de la Experiencia*.

39 El primero de estos cinco Discursos expone lograda la empresa de reducir al calculo Mathematico los motivos de asenso, y disenso à las noticias, que se oyen, ò leen. Empresa, digo, que no se que hasta ahora haya otro conseguido, mas ni aun intentando, sino, quando mas, algun confuso rasguño, sin designio, sin método, sin orden. En efecto, quien desapasionado, y con reflexion leyere aquel Discurso, deberá confesar que no solo dá una grande luz para la Critica, mas tiene un uso muy extendido.

Tom. III. de Cartas.

Aa

do

do para dár, ò negar el credito à infinitas cosas, que importa examinar en el comun comercio de la vida humana.

40 El segundo es util para desvanecer los juicios temerarios, que en orden à inclinaciones, y costumbres no pocas veces se forman sobre las vanas observaciones Fisiologicas.

41 El tercero abunda mucho de desengaños utiles en varias materias prácticas, y sobre todo es dignísimo de notarse lo que en él, desde el num. 34, hasta el 41. inclusive, se propone contra un comunísimo, y nocivo error en orden al uso de las campanas, quando hay nublados.

42 El quarto con razones, y exemplos se dirige à evitar para adelante aquellas lastimosas tragedias, que varias veces se han repetido, de enterrar los hombres vivos. Sobre que no omitiré, que quando yo acababa de escribir este Discurso, habiendole leído el señor Don Pedro Gomez de la Torre, entonces Penitenciario de esta Santa Iglesia de Obiedo, y hoy Obispo de la de Ciudad-Rodrigo, que concurría varias veces à mi Celda, como amigo, à vér lo que escribia; me dixo, que quando no hubiera dado à luz otra cosa mas, que aquel Discurso, me debia dar las gracias por él todo el Genero Humano. Añado, que en ese mismo Discurso, desde el num. 45, escribí el admirable remedio de los sufocados, cuya verdad han comprobado ya algunos experimentos.

43 El quinto enseña una cosa importantísima, que es el recto uso de la experiencia, dirigiendo con sólidas reflexiones à hacer como se deben, las Observaciones experimentales: materia en que, con harto daño nuestro, se yerra infinito en asuntos de Physica, y Medicina.

44 En el sexto Tomo produzco el Discurso de las *Paradoxas Politicas, y Morales*: el de la *Impunidad de la mentira*; y el del *Error Universal*. Del primero, sin el menor rezelo, me atrevo à asegurar, que de quince Paradoxas, que comprehende, ninguna hay, que no tenga alguna maxima, ò Política, ò Moral importante à la República. Y entre ellas es digno de notar, que la segunda, cuyo intento

es minorar el numero de los dias festivos, se halla hoy teorica, y prácticamente aprobada por las Provincias, y Prelados de España, y confirmada con la benigna concesion de la Cabeza de la Iglesia.

45 La doctrina, que propone el segundo, sería capaz de restablecer en el Mundo el siglo de oro, si se executase lo que yo con ella he pretendido. Pero ninguna esperanza de ello tengo, viendo que tanto se miente despues que he dado à luz aquel Discurso, como antes, y que nadie se mueve à aplicar el remedio.

46 El tercero contiene un desengaño generalísimo, que bien persuadido à los hombres, produciria innumerables bienes en el mundo; siendo cierto, que son innumerables los males que nacen de la mal fundada satisfaccion, que los mas de los hombres tienen, de que Dios les ha dotado de un buen entendimiento. Mas confieso, que la pretendida persuasion apenas logrará efecto alguno en los que mas importaba que le lograra; esto es, en los de muy corta capacidad; porque à estos les falta aun la necesaria para enterarse de la reflexion, que yo les propongo para su desengaño; y aun convendré en que generalmente será poco el fruto de aquel Discurso, porque siempre serán poquimos los hombres, que no se hagan merced à sí mismos en el punto del entendimiento, que Dios les ha dado, por mas avisos que reciban sobre la materia.

47 Del septimo Tomo el Discurso de la *verdadera, y falsa Urbanidad* contiene muchos preceptos, y reflexiones utiles à la sociedad, yà corrigiendo los vicios de la urbanidad hypocrita, yà pintando los gravámenes de la urbanidad incomoda; para que aquellos se conozcan, y estos se eviten; y sino del todo, por lo menòs se cercenen.

48 Los quatro siguientes Discursos miran à ciertas especies de reforma en la enseñanza de algunas Facultades, de cuya utilidad se dan pruebas invencibles. Ignoro qué fruto hayan producido, ò se pueda esperar para en adelante. Todas las reformas son muy dificiles. Todas encuentran tropiezos en la práctica, que no siempre alcanza à allanar

nar el poder, y mucho menos alcanzará la mera persuasión. En la materia presente contemplo, que en tres clases de Profesores hallará impedimento la reforma; esto es, en los tímidos, en los indociles, y en los inhabiles. Los primeros no se atreven à hacer novedad, temiendo el maniatado capricho de los que reprueban toda inmutacion. Los segundos oponen à la razon mas cuncluyente, como muralla impenetrable, el uso establecido. Los terceros no pueden, aunque quieran, empezar à plantar el nuevo método, porque su habilidad no alcanza à mas, que trasladar con alguna inteligencia, y leer à los discipulos los Cursos que hallaron, ò impresos ò manuscritos.

49 De los trece Discursos, de que consta el octavo Tomo, se hace visible, que todos son importantísimos en la práctica, à excepcion del 7, 8, 9, que son puramente de Physica.

50 Del Suplemento se debe considerar la misma importancia en todo aquello que confirma, ò añade algo considerable à todos los Discursos de los ocho Tomos del Teatro, que se ha representado ser importantes.

51 Los dos Tomos de Cartas abundan tanto de asuntos del mismo caracter, que sería prolixidad tediosa discurrir individualmente por todos ellos.

52 Todo esto expongo à V. E. para exponerlo despues al Público, no por motivo de jactancia, si solo por el de una justa defensa contra los que imponen alguna nota à mi aplicacion sobre la especie de Literatura, que tomé por objeto de mis Escritos; pretendiendo, que estos serian mas utiles, si hubiera compuesto algunos Tratados de Theología Escolastica, ò Dogmatica, ò Expositiva: propuesta à la verdad es eciosa para los ignorantes; pero despreciable, y totalmente falsa para los que entienden algo de las expresadas Facultades.

53 Por qué (empezando por la Theología Escolastica) no me dirán, aun en caso que me concedan para ella una muy ventajosa habilidad, de que serviría: que yo añadiese algo à lo mucho que sobre ella trabajaron algunos grandes

des ingenios, lo qual todo se reduciria à alguna nueva solucion à tal argumento, ò à algun argumento nuevo contra tal doctrina, y acaso solo à proponer con mas claridad de solucion, y el argumento, que ciento, ò doscientos años há están escritos? Seríame muy facil, y barato escribir algo de Theología Escolastica, lo qual me concederá qualquiera que sepa, que despues de tres años de Lector de Artes, y uno de Maestro de Estudiantes en Theología, leí esta Facultad por espacio de diez años en este Colegio; y en la Universidad de Oviedo por espacio de veinte y quatro, obteniendo en aquel, y en esta sucesivamente todas las Cathedras, desde la infima, hasta la suprema. Protesto con toda verdad, que mientras he escrito un pliego del Teatro Critico, ò de las Cartas Eruditas, podría escribir dos, ò tres de Theología Escolastica, sin ser copiante de nadie. ¿Pero qué provecho sacaría de esto el Público? ¿Qué fruto resultaría à España? Ciertamente ninguno.

54 La Theología Dogmatica es importantísima, y nobilísima. ¿Pero no hay mucho, y excelentísimo escrito sobre ella? Podría yo acaso probar las verdades Catholicas mejor que un Cardenal Belarmino, ò un Obispo Bosuet? Estoy muy lexos de hacerme à mi mismo tanta merced. Ni pienso que haya alguno que me la haga. Pero aun dado caso que yo fuese capaz de tanto, escribiendo en España, y para España, no me metiera à escribir Libros de Controversia, porque estos son como los remedios mayores, que aprovechan tal vez à los enfermos; pero tal vez tambien hacen grave daño à los sanos. En España no hay Hereges, que son los enfermos, que necesitan de aquella medicina. Por esta razon siempre he sido de sentir, que no conviene fundar en nuestras Universidades Cathedras de Theología Dogmatica. Si las hubiese, ¿à cuántos, por faltarles la penetracion necesaria, se representaria mas fuerte el argumento del Herege, que sólida la solucion del Cathedralico? Puede aplicarse al proposito lo que suele decirse, que donde hay Conjuradores, nunca faltan endemoniados. Pues estamos bien, estemos asi.

55 De la Theología Expositiva digo lo mismo, que de la Escolastica. ¿Para qué nuevas exposiciones, ó nuevos Expositores de la Escritura, quando son tantos los que tenemos, que de ellos solo se puede formar una gran Biblioteca? España produjo muchos muy buenos. Las demás Naciones contribuyeron bien por su parte. Y finalmente en este siglo nos dió una exposicion comprehensiva de toda la Escritura el célebre Lorenés, nuestro Monge Don Agustin Calmet, tan hermosa, tan excelente, tan á satisfaccion de todo el Mundo, que no nos dexó mas que desear. Acuermome de haber leído, que habiendo, no sé quién, preguntado á Quinto, hermano de Cicerón, ¿por qué no se aplicaba á la Oratoria como su hermano? Le respondió, que si un Orador bastaba para una Ciudad, con mas razon bastaba para una familia: Y yo aprovechandome del dicho de aquel Romano, puedo escusarme del trabajo de exponer la Escritura, diciendo, que si la exposicion de Calmet basta para toda la Iglesia, con mas razon bastará para la Familia Benedictina: quiero decir, que un Monge Benito, tan grande Expositor, qual lo fue Calmet, sin que se le agregue otro, basta muy bien para gloria de la Religion Benedictina.

56 El caso es, que aunque yo quisiera dedicarme á eso, no podría. Hay en España, aun entre los que han estudiado algo, un error vulgarísimo en orden á la exposicion de la Escritura, dando este nombre á la que realmente no lo es, y de Libros expositivos á los que en rigor no lo son. Hablo de aquellos Escritos, en que discurriendo sus Autores por tal, ó tal Libro de la Escritura, van entresacando de este, ó aquel Texto, con aplicaciones arbitrarias, lo que les puede servir para los que llamamos *Conceptos pulpitables*. Si esto es exponer la Escritura, confieso que es facilísima la exposicion de la Escritura; siendo cierto, que menos tiempo, y menos habilidad es menester para escribir un Libro de estos, que para componer un Libro de Sermones, porque en los Sermones se liga el entendimiento á idéa determinada; mas en libros, que

llaman de *Conceptos pulpitables*, discurre con libertad por donde se le antoja.

57 ¿Pero esto es servir á la Iglesia exponiendo la Escritura? Estaba para decir, que antes parece servirse de la Escritura para medrar en la Iglesia. No digo yo, que en la Escritura no quepan varios sentidos, de los quales pueden utilmente aprovecharse los Oradores Sagrados. Pero han de ser hallados naturalmente, no traídos á él violentamente: no opuestos al sentido literal (como sucede á cada paso), antes conformes, que le quadren, y sienten bien en él como basa suya.

58 De suerte, que el sentido Literal es la raíz, y el tronco; los demás son como ramas. En aquel está toda la dificultad, y dificultad gravísima, mucho mas que comunmente se piensa. Y por esto digo yo, que aunque quisiese dedicarme á la exposicion de la Escritura, no podría lograrlo: sino es que quieran calificarme de Expositor de la Escritura, no mas que porque copié á otros, escribiendo en mi estilo lo que ellos escribieron en el suyo, como realmente algunos se acreditaron de Expositores, sin hacer mas que esto.

59 ¿Pero en qué está esta gran dificultad de exponer el sentido literal de la Escritura? En muchas cosas. Pero sobre todo en la inteligencia de las lenguas, que es preciso saber, no como quiera, sino con perfeccion, para meterse en ese empeño; esto es, la Griega, la Hebréa, la Syriaca, y aun la Arabiga. De suerte, que no sabiendo yo esas quatro lenguas, no solo tambien, pero mucho mejor que sé la Castellana, jamás me metería en exponer la Escritura. ¿Y cómo se han de aprehender estas lenguas con perfeccion en España? No lo sé. Sé, que no ha muchos años, que hubo en cierta Universidad nuestra un Cathedratico de Griego, de quien un Ministro muy aficionado al mismo Idioma decia, que no tenía inteligencia alguna de él. Es verdad, que el Cathedratico le pagaba al Ministro en la misma moneda. Y yo creo, que uno, y otro tendrian razon. Juzgase comunmente, que el saber bien una Lengua

es meramente obra de la memoria. Yo al contrario soy de sentir, que no hay cosa, que para saberse con alguna perfeccion, no pida mucho ingenio, y mucha penetracion. No basta para la inteligencia de una Lengua saber los significados inmediatos de sus voces; es menester enterarse de todos sus usos metafóricos, de sus expresiones alusivas, saber quales pertenecen al estilo noble, y quales al vulgar, y humilde; y sobre todo, penetrar bien la energía de voces, y frases: cosa, que pende mas de una nativa perspicacia, que de enseñanza alguna. Finalmente, si al Gran Belarmino, no sé si con razon, ò sin ella, notó el Padre Ricardo Simón, de la Congregacion del Oratorio, en su Historia Critica del Viejo Testamento, lib. 3, cap. 12, que no sabiendo mas que medianamente el Hebreo, se metiese à comentar los Psalmos; ¿que se dirá de quien, sin saberle ni aun medianamente, se atreviese à interpretar cosa alguna de la Escritura?

60 Por lo que mira à esotros Comentarios, que realmente no son otra cosa, que una coleccion de conceptos, que llaman Pulpitables, yá he dicho, que son obras muy faciles; pero añado, que por lo comun no los juzgo necesarios, pues sin ellos se puede predicar muy bien, y no solo en Francia apenas se usa de ellos, mas aun en España he visto algunos Sermones excelentes, donde no parece algun vestigio de que sus Autores se hayan dado mucho à este genero de estudio. Pero dado caso que sean convenientes, entiendo, que antes convendría disminuir su numero, si fuese posible, que aumentarlo. Algunos pocos de los mejores bastarian para lograr todo el fruto, que se puede esperar de esos Comentarios, sin cargar tanto las Bibliotecas.

61 Con mucha mayor razon llevo mal tantos Sermones impresos, ò tantos Libros de Sermones, à quien tambien dán el nombre de Escritos expositivos; y realmente son, por la mayor parte, unos Libros de *pane lucrando*, que en alguna manera deshonoran el alto empleo de la Oratoria Christiana, sirviendo à que prediquen muchos incapaces

de

de predicar, à muchos, que para ponerse en el pulpito no tienen otro estudio, que el de mandar à la memoria esos mismos Sermones, por ganar una misera propina, que no pudieran grangear sin ese socorro. Me acuerdo de que, siendo yo oyente en Salamanca, llovian allí tantos Sermones impresos de Portugal, que producian no poco interés à uno, ò otro Librero de aquella Ciudad, de donde se estendian à toda Castilla; y cierto, que habia poquissimos entre ellos dignos de alguna estimacion; pero estaba el vulgo Eclesiástico muy encaprichado de los Sermones Portugeses; ò yá porque un Padre Vieyra introduxo en Castilla la aprehension de que hay en Portugal muchos Vieyras, como si el País, que produce un hombre grande, estuviese obligado à la produccion de otros iguales; ò yá porque se prendaban de unas, que llaman sutilezas (aunque yo las doy nombre muy diverso); y dicen, que es mas fecundo de ellas el genio Lusitano, que el de otra Nacion alguna.

62 Yo quisiera, que hubiese Sermones impresos, pero muy escogidos, pero los mas excelentes; porque estos servirian como exemplares para dirigir à los principiantes, y ponerlos en el buen modo de predicar: cuyo efecto no lo gran, ò es poquissimo el que logran, siendo acompañados de los innumerables, que hay impresos de muy baxo valor, à los quales sin embargo toman por pauta los principiantes de escaso conocimiento, engañados de ciertas ineptas travesurillas en la aplicacion de los Textos, que juzgan agudezas, siendo en la realidad futilidades.

63 A este daño se agrega otro, que es proponerseles en muchos de esos Sermones, como norma para el estilo, una verbosidad afectada, impropia, redundante, viciosamente entumecida, en que se pretende pasar por gracia la ridiculéz, por adorno el desaseo, por hermosura la fealdad, y aun tal vez por cultura la barbarie. Hemos tenido en España, dentro del tiempo que yo he alcanzado, muy excelentes Oradores, cuyos Sermones se han impreso, aunque de algunos muy pocos; y de otros temo, que se hayan acabado, ò vayan acabando las impresiones. Oxalá sa-

ca-